

# La República de los Niños. La función de los juguetes en las políticas del peronismo (1946-1955)

POR DANIELA  
PELEGRINELLI\*



\* Carrera de Ciencias de la Educación, UBA. Integrante del proyecto de investigación: *Estudios sobre la infancia en la historia de la educación argentina 1955-1976*. (CONICET), bajo la dirección de Sandra Carli.

**E**ste trabajo presenta un avance de una investigación en curso acerca de la industria del juguete y su relación con la infancia en diferentes momentos del siglo XX en Argentina. En particular, tratará de analizar la función de los juguetes como parte de las políticas de la infancia durante el peronismo, en un intento de situar el reparto masivo como una acción que contribuyó a la incorporación de la población infantil a la escena política.

El objetivo es dar cuenta de las formas de organización desarrolladas alrededor de los repartos y de cómo los juguetes se iban cargando de nuevos sentidos, como portadores, por un lado, de un proyecto político, y por el otro de una nueva mirada sobre la infancia y sus necesidades específicas.<sup>1</sup>

## CONSIDERACIONES PREVIAS: LA INDUSTRIA ARGENTINA DEL JUGUETE EN LOS AÑOS PREVIOS AL PERONISMO

Hasta el año 1940, los juguetes que circulaban en el país eran en su mayoría importados, y esa circulación era restringida. Esto estaba determinado, en primer lugar, por el precio y la falta de canales de distribución; pero también creemos que su escasa presencia en los hogares estaba ligada a la idea de que comprarlos no era necesario: no se gastaba el dinero en ellos. Los niños se entretenían prácticamente sin juguetes, al menos sin juguetes industriales. Era habitual que jugaran en grupos en los patios o en las veredas y que utilizaran, o bien juguetes fabricados en el hogar, o bien objetos diversos que los reemplazaban en su función. Aun cuando una familia tuviese un alto poder adquisitivo compraba, por regla general, pocos para sus hijos, y éstos antes que objetos a disposición de los niños, parecían representar un elemento de distinción y status. Es posible que ésta sea la razón por la que tantos juguetes que fueron comercializados en las décadas de 1920 o ⇨

1930 se hayan conservado intactos, y hayan pasado, sin haber sido "jugados", a manos de los coleccionistas<sup>2</sup>. Se podría aventurar que hasta los primeros años de la década del cuarenta los juguetes son artículos de excepción, aun de lujo, y aunque pudiesen despertar expectativas, no forman parte de la cotidianidad de la mayoría de los niños.

Para que esta situación se modifique habrán de conjugarse ciertas transformaciones de las concepciones acerca de lo infantil y de las tendencias respecto de la crianza, con la creciente disponibilidad de los juguetes mismos; fue necesaria la existencia de mayor cantidad de ellos a disposición del público, y a un precio más accesible que permitiese su adquisición con relativa facilidad<sup>3</sup>.

Según Gary Cross, que analizó esta transformación en la sociedad norteamericana de principios de siglo, el cambio es fundamental aunque progresivo, y está dado, además de la expansión industrial en la fabricación de juguetes, por la combinación de nuevas concepciones acerca de las necesidades infantiles, el paulatino repliegue de la vida familiar alrededor de los niños, un hogar que deja de ser lugar de trabajo para convertirse en lugar de descanso y ocio, y una disminución en la cantidad de hijos lo que fue haciendo menos atractivos los juegos grupales y más necesaria la presencia de juguetes para el entretenimiento<sup>4</sup>.

En nuestro país estos cambios comienzan a cristalizarse recién después de 1939, cuando a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial se interrumpe el comercio, lo que determinó un proceso gradual de sustitución de importaciones que se transformó en el primer motor de la industrialización. Ante la restricción o cese de las importaciones se hizo necesario, entonces, comenzar a fabricar en el país los juguetes que no podían traerse del exterior. La industria del juguete, que hasta ese momento se limitaba a unas pocas firmas, se expande rápidamente entre 1940 y 1946.

Para tener una idea más clara de este crecimiento conviene revisar los datos del Censo Industrial correspondiente al período que nos ocupa: en octubre de 1935 había 41 establecimientos industriales dedicados a la fabricación de juguetes, de los cuales 33 estaban ubicados en la Capital Federal, y eran, en su mayoría, talleres de industrialización precaria. El total de establecimientos industriales censados en ese mismo año en todo el país fue de 43.207<sup>5</sup>. En el Censo General de 1947 el total de establecimientos industriales del país había aumentado al doble: ya eran 86.440, mientras que los que fabricaban juguetes se habían sextuplicado, alcanzando un total de 259, lo que da cuenta de la notable expansión que se dio en ese período<sup>6</sup>. Luego este desarrollo decrece, y entre 1949 y 1950 algunos establecimientos cierran sus puertas: el Censo de 1950 registra solamente 234. La cifra total del también sufre cambios desfavorables: 83.370, exactamente 3.070 establecimientos industriales menos<sup>7</sup>.

Es en este período, más exactamente en 1945, cuando se funda la Cámara Argentina de la Industria del Juguete (CAIJ), que nuclea a industriales y a distribuidores, y comienza a editar la revista *Juguetes*, publicación mensual con noticias, publicidad e información general del sector. Unos años después, en 1952, un grupo disidente forma la Federación Industrial Juguetera Argentina (FIJA) liderada por un

industrial y distribuidor de juguetes muy importante y que llega a editar su propio órgano de difusión: *El Juguete Argentino*<sup>8</sup>. Las diferencias se zanján, finalmente, con la conformación de la Confederación Argentina de la Industria del Juguete en 1954. Esta organización creciente del gremio refleja el proceso de consolidación progresivo de esta industria, al que se suma la aparición de intereses propios que requerían de medidas legales específicas. En 1952, más exactamente el 11 de julio, en una Asamblea Extraordinaria llevada a cabo en la Unión Industrial Argentina, el presidente de la CAIJ manifiesta que "debe darse una base legal y permanente a nuestra industria como para garantizarla de los vaivenes del comercio internacional"<sup>9</sup>.

Los juguetes comenzaron entonces a tener mayor presencia en el mercado, y esto contribuyó, seguramente, a cambiar el imaginario en relación a su posesión, sin descartar la influencia de la divulgación de nuevas concepciones acerca de los niños y sus necesidades, provenientes de distintas disciplinas como la psicología, la pedagogía o el derecho.

A comienzos de la década de 1940 puede verse un reflejo de estos cambios, por ejemplo, en los libros de lectura, en los que aparecen con recurrencia historias cuyo argumento, variaciones mediante, puede resumirse de esta manera: un niño desea un juguete que ve en la vidriera de una juguetería pero sus padres no se lo pueden comprar, hasta que por su bondad, dedicación o esfuerzo, logra obtenerlo, ya sea porque ahorró dinero ganado haciendo pequeños encargos o porque un pariente rico se lo regala en recompensa a su buen comportamiento. Estos niños no aparecen retratados como mendigos, no son los niños de Dickens -aunque el esquema narrativo sí pueda revelarse dickensiano-, sino niños vestidos con ropa sencilla y prolija o de guardapolvo blanco; el juguete anhelado se mira camino de la escuela pública<sup>10</sup>.

Estas transformaciones, vistas a la luz de los relatos de algunos entrevistados, permiten suponer que antes de 1940, los juguetes resultaban tan lejanos para los niños que no provenían de familias de alto poder adquisitivo, que ni siquiera podían constituir una expectativa de compra. Por un lado, siempre había necesidades más imperiosas que satisfacer, por el otro, no había un mercado que brindara suficiente oferta -casi no había jugueterías ni espacios de exhibición permanente en los comercios y los exclusivos sectores de juguetes de las grandes tiendas, como Harrods y Gath & Chaves, no estaban al alcance de todos-. Sólo cuando las necesidades básicas han sido controladas (con el agregado de ciertas leyes indispensables de protección de la infancia), y los niños han sido escolarizados en su gran mayoría, se comienza entonces a definir otra infancia, a la que se le reconocen nuevas necesidades, y entre las cuales puede aparecer el anhelo de un juguete, cuya obtención sigue siendo difícil pero ya no imposible.

Esta coincidencia entre necesidad infantil reconocida socialmente y presencia paulatina de juguetes acompañados de publicidad que los hace cada vez más deseables es, según nuestro análisis, lo que torna tan reparador y simbólicamente efectivo el reparto realizado durante el peronismo. Es precisamente en esa necesidad, y en ese cambio en el imaginario social respecto al significado de tener un juguete,

que van a anclarse las políticas de reparto de juguetes propiciadas desde el mismo Estado por el gobierno peronista, posibilitadas por el hecho de que en el momento en el que el peronismo asume el poder, la industria juguetera había alcanzado un pico de expansión que iba a mantenerse, con algunos altibajos, durante todo el período de gobierno.

## LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN LA AGENDA DEL PERONISMO

De acuerdo con la hipótesis de Sandra Carli, el peronismo logra reubicar a la niñez en un proyecto nacional de crecimiento económico, politiza la cuestión infantil y le da contenido popular<sup>11</sup>. Esta misma autora, en un trabajo posterior, plantea que "el peronismo por un lado llevó adelante un proceso de democratización social de la situación infantil dando respuestas a un conjunto de demandas sociales históricas, desde un Estado que se presentó como garante absoluto de las mismas. Pero al mismo tiempo, el peronismo rearticuló la respuesta a ese conjunto de demandas a una interpelación política de la niñez como sujeto político de una nueva sociedad fundada por el peronismo. En este sentido, entonces, respecto de la infancia el peronismo combinó democracia y adoctrinamiento..."<sup>12</sup>.

Nuestra intención es echar luz sobre la manera en que los juguetes sirvieron para acercar la infancia al peronismo, favoreciendo la creación de ese vínculo directo entre el Estado y los niños, inaugurado en ese período como una nueva forma de dirigirse a ellos<sup>13</sup>. Cabe señalar que si bien esta nueva forma en la que el Estado y la población infantil se vinculan sin intermediarios -como puede ser la familia o la escuela- es inédita en nuestro país, tiene antecedentes en los distintos tipos de estado que cobran vigencia como respuesta a la crisis del veintinueve (comunismo soviético, nacional-socialismo, etc.).

Nos interesa indagar hasta qué punto las decisiones en relación a los juguetes no se limitaban a proporcionar un simple regalo de fin de año -un gesto informal o espontáneo- sino que formaban parte de esa sostenida política de integración de la población infantil al proyecto nacional. Se sumaba, entre otras cosas, a la gran cantidad de libros concebidos y editados específicamente para ellos que explicaban en tono ameno y sencillo, desde los planes de gobierno en los aspectos nacionales hasta las políticas internacionales, y en los que se mencionaba a los juguetes como parte de las obligaciones sociales que tenía el Estado<sup>14</sup>.

## EL REPARTO DE JUGUETES Y SU SISTEMATIZACIÓN

El reparto de juguetes por parte del gobierno peronista fue patrocinado fundamentalmente por Eva Perón. Antes de la creación de la Fundación de Ayuda Social, las licitaciones para proveerse de los juguetes se realizaban a través del Ministerio de Finanzas, y por intermedio de la Dirección General de Suministros del Estado. Posteriormente se realizaron directamente desde la Fundación. La figura de Eva Perón, y luego de su muerte, la de su Fundación siempre presidió los repartos<sup>15</sup>. Estos consistieron en la distribución de millones de juguetes en distintas y numerosas ocasiones,

pero sobre todo para Navidad y Reyes.

La cuestión de la cantidad de juguetes repartidos fue uno de los puntos fuertes en el discurso de la época, cuyo eco ha llegado hasta nuestros días. En diferentes medios de comunicación se difunden cifras que van desde cuatro a más de cinco millones, según el año que tomemos como referencia<sup>16</sup>. Sin embargo, si nos atenemos a algunas de las licitaciones, nos encontramos con una cantidad menor.

La licitación pública N° 235 del 28 de junio de 1949 propone la oferta de dos millones de juguetes a un valor de 5 \$ la pieza<sup>17</sup>.

En marzo de 1950 se realiza una licitación similar, también por dos millones de unidades. De éstos, un millón ochocientos mil debían ser juguetes de todo tipo y tener un precio máximo de 5\$, y el resto, doscientos mil, debían ser muñecas a un precio máximo de 7,50\$. Las exigencias que los juguetes debían cumplir eran: "solidez", "tamaño mediano", "forma no complicada" y "envase seguro"<sup>18</sup>.

En abril de 1952 se abre la licitación C.1191 de la Fundación Eva Perón, cuya finalidad es proveerla de dos millones de juguetes para el reparto de las fiestas tradicionales de ese año. En este caso establecía un precio máximo de 9\$ para un millón ochocientos mil juguetes de todo tipo y un precio máximo de 12,50\$ para doscientas mil muñecas de pasta<sup>19</sup>.

Existen otros datos que apoyarían la hipótesis de los dos millones, además de la falta de coincidencia entre las cantidades mencionadas en las licitaciones y las de los medios de comunicación. El único censo que proporciona información sobre la producción juguetera de un año es el Censo Industrial de 1950, que registra un millón cuatrocientas mil unidades. Si bien es cierto que para cumplir con las licitaciones se trabajaba a destajo, se contrataba personal temporario, y que existieron pequeñas fábricas o talleres que producían casi únicamente para la Fundación, esta cifra revela la real capacidad productiva de esa industria, para la que seguramente llegar a esos dos millones de juguetes extra significaba un gran esfuerzo<sup>20</sup>.

Por otra parte, los datos del Censo General de 1947 -que estima a la población infantil, considerándola hasta los catorce años, en unos cuatro millones ochocientos mil niños en todo el país- nos permiten inferir que los juguetes repartidos no pudieron superar esa cantidad, sobre todo si tenemos en cuenta que en esa cifra están incluidos aquellos niños que no los recibieron<sup>21</sup>.

El reparto se realizaba en su mayor parte a través del Correo Nacional, cuyas oficinas eran utilizadas como sedes, pero las escuelas, los sindicatos y las comisarías también tuvieron ese rol. En todos los hogares-escuela, hospitales y guarderías se repartían juguetes, incluida desde luego la Ciudad Infantil "Amanda Allen". La residencia presidencial de Olivos cumplió, eventualmente, esa función (mientras esperaban los niños solían bañarse en la piscina de las instalaciones) y cada año Eva Perón u otras autoridades realizaban un acto multitudinario.

Para acceder a los juguetes no había que provenir, necesariamente, de una familia peronista, bastaba con retirar en la oficina de Correos más próxima un vale que luego iba a ser canjeado en los lugares destinados a tal fin.

Entre los más repartidos se cuentan: autos, camiones y barcos de hojalata o madera, dominós y otros juegos de sociedad, pelotas, muñecos y animales de paño, accesorios para muñecas de madera y hojalata, juguetes de acarrear, rodados de todo tipo y muñecas.

Es necesario aclarar que la calidad de los juguetes repartidos era disímil. Los establecimientos fabriles que los proveían tenían diferentes infraestructuras, que iban de la producción artesanal y hasta familiar a un grado más alto de industrialización. Por otro lado, creemos que la escasez de materias primas que afectó el período 49-50, puede haber impedido a los fabricantes mantener el nivel de calidad, al margen de algunas consideraciones especiales que hubo en relación a este tipo de productos<sup>22</sup>.

El reparto de juguetes comenzó el mismo mes en el que el gobierno peronista asumiera sus funciones. Según Néstor Ferioli, ya el 22 de junio de 1946 Eva Perón los reparte en el Hotel de Inmigrantes<sup>23</sup>. A partir de ese momento esta actividad formó parte de las que ella desarrolló habitualmente, y a medida que éstas se iban intensificando es de suponer que ocurría lo mismo, en forma paulatina, con el reparto de juguetes.

En diciembre de ese año, Eva emprende un viaje en tren cuyo destino es Tucumán y tiene como objeto la distribución de víveres y gran cantidad de juguetes y poco después, en los días previos a la Navidad se realizaron repartos en diversos lugares de la ciudad de Buenos Aires y en varias ciudades del interior del país. En la noche del 25 de diciembre, después del discurso oficial emitido por radio, se regalaron juguetes en la residencia presidencial de Olivos. Los invitados eran los niños ex vecinos de Perón en su domicilio anterior de la calle Posadas.

El primer reparto multitudinario de juguetes se realizó el 6 de enero de 1947 desde un palco montado para tal fin en la Avenida 9 de Julio, y durante los años siguientes esto continúa organizado de la misma manera, aun luego de la muerte de Eva Perón<sup>24</sup>.

Los repartos tenían un alto nivel de promoción. Algunos diarios de filiación peronista, como *Democracia*, dedicaban sus primeras planas a mostrar la imagen de un niño y su regalo recién estrenado. Existen numerosas filmaciones con escenas de niños jugando, juguetes hermosos, Eva que los distribuye entre los chicos, etc. Muchas de ellas corresponden a los actos en la Ciudad Infantil. La combinación de niños cargados de juguetes en una ciudad hecha a su medida constituye, indudablemente, una imagen impactante y sugestiva.

Las políticas que buscaban facilitar a los niños la posesión de un juguete no se circunscribían a los repartos sino que ese mismo año, y los siguientes, el gobierno dispuso, a través de la Secretaría de Industria y Comercio, que durante la fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, todas la jugueterías del país ofrecieran para la venta juguetes "económicos". La fabricación de esos juguetes fue organizada desde la CAIJ. Cada fabricante asociado tenía la obligación de cumplir con un cupo que era distribuido entre los comerciantes minoristas, quienes tenían que exponerlos para su venta en una mesa especial, bien visible, con indicación de calidad y precio. La cantidad de juguetes económicos disponibles en 1950, por

ejemplo, fue de 200.000, y de 320.000 el año siguiente<sup>25</sup>.

Hubo también resoluciones que operaron a nivel nacional (como la que eliminó el impuesto por artículo suntuario que pagaban los juegos de sociedad), y que beneficiaron tanto a fabricantes como a distribuidores y minoristas, de manera que fue posible conseguir mejores precios en la comercialización de los juguetes y facilitar su compra por parte de los menos pudientes. De todas maneras, creemos que el solo hecho de que el Estado fuese el comprador principal implicó de por sí una política favorecedora del crecimiento de la industria. Muchos pequeños fabricantes se sostenían casi exclusivamente por ser proveedores del Estado, o se consolidaron y expandieron gracias a la existencia de esa fuente segura de recursos que se renovaba cada año. Se podría pensar que al cesar estas facilidades, una vez que el peronismo ya no estaba en el poder, la industria juguetera cayó. Esto no es así. Después de 1955, más exactamente en los últimos años de la década del cincuenta, comenzó su período dorado. La aparición de nuevos materiales, como el plástico, que habrían de revolucionarla, pero sobre todo el reconocimiento de los juguetes como necesidad básica del universo infantil, y la cada vez más habitual práctica de comprarlos, fueron los pilares sobre los que se edificó el segundo período de expansión de la industria juguetera en nuestro país.

#### LA IMPORTANCIA DE REGALAR JUGUETES

Los juguetes distribuidos por el peronismo en el período que va de 1946 a 1955 constituyeron un hecho inédito en la Argentina tanto por la forma como por la magnitud del reparto, pero sobre todo porque estaba sostenido por el Estado.

Para el gobierno peronista, que todos los niños tuviesen un juguete, era un aspecto importante de su proyecto político en relación a la infancia, aun si consideramos la falta de homogeneidad que existía en sus discursos, que iban desde la apelación a los derechos universales de la infancia hasta una visión más radicalizada que veía al problema infantil como un problema nacional cuya resolución implicaba el desprecio de las medidas pre-peronistas de beneficencia y caridad y su reemplazo por una política retributiva. Esta última postura, encarnada por Eva Perón, ubicaba a la población infantil como la reserva que continuaría la labor comenzada por el General, las *vanguardias políticas del futuro*<sup>26</sup>.

Nuestra hipótesis es que el reparto de juguetes, que, como hemos señalado, estuvo presente desde el comienzo del gobierno peronista, formó parte de las políticas de protección y cuidado de la infancia superando a los gobiernos anteriores en lo referente a la satisfacción de las necesidades infantiles: instauró el derecho al esparcimiento y al juego. El niño del peronismo es un niño que tiene derecho a jugar, a poseer juguetes, y el ejercicio de ese derecho no es un asunto sólo privado sino también público. Que los niños jueguen se convierte en asunto de Estado, como la industrialización o la formación de sindicatos. Todo, incluso los juguetes contribuían a estrechar ese vínculo directo entre el Estado y los niños y se constituían en símbolo de esa relación.

Sostenemos que se creaba un fuerte enlace entre los juguetes y la forma en que se obtenían. Sospechamos que los rituales alrededor del reparto favorecían la identificación entre éstos y el contexto de adquisición (más allá de las lecturas singulares que podía llegar a hacer cada niño al usarlos para jugar). Estos rituales, como ya lo hemos explicado, consistían en recibir o retirar del Correo los vales que iban a ser canjeados por el juguete, largas horas de espera para recibir el tan ansiado objeto el día en que se llevaba a cabo el reparto, el agrupamiento de decenas de niños que transformaba el recibimiento del regalo en un hecho sumamente especial e inolvidable para ellos (esto se acrecentaba si los niños lo recibían de manos de Eva Perón).

Por otra parte, la mayoría de los juguetes llevaban adheridas viñetas que los identificaban. Han podido rastrearse dos modelos de ellas, ambas presentan la imagen de Perón y Eva y un mensaje: "Obsequio para nuestros queridos descamisaditos". Se han encontrado juguetes que presentan una inscripción de fábrica, es decir, llevan moldeados diferentes mensajes: "Fundación Eva Perón" y "Recuerdo de Eva Perón" han sido observados en una muñeca, y "Perón Cumple" en un auto de carrera de papel maché. Los rodados solían acompañarse de un retrato de Eva sujetado con una cinta<sup>27</sup>.

Es posible que no todos los juguetes tuvieran tales identificaciones y, por supuesto, que hayan existido otras que no han sido encontradas aún. Pero teniendo en cuenta que la Fundación tenía como regla general identificar sus donaciones, parece lógico que también lo hiciera en este caso.

Esta relación estrecha entre el juguete y el contexto de adquisición se vió reforzada también por la discursividad que acompañó los repartos. Por un lado, los juguetes llevaban identificaciones que los enlazaban a quien había hecho posible la feliz posesión, por el otro, esto era dicho.

Después de los repartos de diciembre de 1946, la noche de Navidad, Eva Perón se dirige, en un fragmento de su discurso, específicamente a los niños:

[...] traigo un juguete para los hijos de los obreros, mis propios hijos y los hijos del General Perón. Traigo un beso para sus mejillas a las cuales no teñirá ya el rubor, sino el sonrojo de la salud y el pliegue de la sonrisa triunfante. Traigo para "los queridos descamisaditos" para los que consolidarán mañana este legado honroso de esperanza, un dulce y una frase dicha al oído: También el general está con vosotros<sup>28</sup>.

En el *Noticiero Panamericano* de enero de 1951 se muestra el reparto de Reyes en la residencia de Olivos mientras el locutor anuncia que "en la Argentina de Perón [...] los niños no conocen la miseria, están familiarizados con una permanente alegría de vivir"

En *Sucesos Argentinos*, y en referencia a los mismos hechos, se dice "no falta en ningún hogar del niño argentino el juguete que alegre sus horas..."

Si bien podríamos seguir dando ejemplos, la similitud entre ellos hace que no nos extendamos. Sí agregaremos un párrafo de un discurso de Eva Perón que consideramos un extremo revelador del lugar que la infancia tenía en el proyecto peronista y de cómo los juguetes tendían una suerte

de puente entre éste y las necesidades y sentimientos propios de la condición infantil. Puente que une, es necesario recordarlo, dos extremos de una relación asimétrica.

El 6 de enero de 1952, en unas palabras que Eva Perón dirige a los niños les dice:

Yo sé que éste es un día de gloria para todos ustedes, los niños de la nueva Argentina de Perón. El general Perón quiere que los argentinos aprendan a sonreír desde la infancia ...y yo sé que es muy triste despertar una mañana de Reyes y no encontrar en los zapatitos aunque sea un pequeño juguete. Mi corazón desea que hoy, en esta fiesta de los niños del mundo, todos los de mi patria por lo menos, puedan sonreír con la felicidad del juguete que soñaron...<sup>29</sup>.

y agrega:

Ustedes, los niños de hoy, tendrán el privilegio de ser los que sostengan en el siglo venidero la bandera del justicialismo peronista...Hoy, que todos ustedes están contentos, yo quería pedirles algo muy importante ¡No se olviden del General Perón!

En suma, durante el gobierno peronista se estableció una relación inédita entre el Estado, la infancia y los juguetes. Por un lado se produjo un cambio radical y definitivo en relación a estos últimos: se convirtieron en una presencia cotidiana en la vida de los niños, quedando instalada de allí en más la idea de que ellos los necesitaban para su bienestar y tenían derecho a poseerlos. Por el otro, el bien preciado, el juguete anhelado, que los padres habían deseado infructuosamente y que los hijos sí lograron poseer, hizo a esos mismos niños destinatarios de un legado político. Ellos fueron incluidos, indudable e inevitablemente, en el proyecto nacional y su gratitud tomó la forma de un deber cívico, fueron llamados a convertirse en *la vanguardia política del futuro* y los juguetes representaron ese derecho y ese deber. Al mismo tiempo, éstos encarnaron el medio a través del cual se estableció la comunicación necesaria para que esa inclusión fuera posible, porque apelaba a una necesidad profunda de la naturaleza infantil, lo que precisamente torna cuestionable la operación: el carácter heterónomo de esa naturaleza.

Las políticas en torno a la infancia que hemos analizado, centradas en los repartos de juguetes estuvieron sometidas a esta tensión constante entre los beneficios otorgados a una infancia que por primera vez es interpelada como sujeto político, por tanto capaz de convertirse en continuadora de un proyecto nacional, y las prerrogativas provenientes de esos mismos beneficios. Tensión que, por otro lado, parece propia de la forma contradictoria que la sociedad adulta tiene de relacionarse con la niñez, intentando mantenerla replegada en un mundo propio, ajena a los avatares de la vida adulta, mientras que se la insta a prepararse para los cambios de un futuro del que deberá ser protagonista<sup>30</sup>.

## NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

<sup>1</sup> Una versión previa de este trabajo fue presentada en las XI Jornadas de Historia de la Educación, en el panel temático *Estudios sobre la infancia. Historia reciente de la educación argentina*, coordinado por Sandra Carli, en septiembre de 1999, Universidad Nacional de Quilmes.

<sup>2</sup> Los datos que permiten reconstruir el período provienen de diferentes fuentes. En principio, los mismos juguetes, conservados por anticuarios y coleccionistas. Fueron de consulta permanente las revistas *Billiken*, *Juguetes* y *Marilyn*. También fueron de esencial utilidad las entrevistas realizadas al Sr. Antonio Caro Dolz durante 1997 y 1998. El Sr. Caro Dolz heredó de sus padres, Francisco Caro y Herminia Dolz, una clínica de muñecas, una de las más antiguas de Buenos Aires (que todavía conserva) y en la que lleva casi sesenta años de actividad. Las conversaciones con el Sr. Eduardo Paz Leston contribuyeron a delinear ciertas pautas de crianza de las familias más pudientes, sobre todo en lo referido a los juguetes (el Sr. Paz Leston pertenece a una familia tradicional de Tucumán). Las entrevistas realizadas a Carlos Franzi (Yoly Bell) y Mónica Leaser (Leaser) aportaron datos importantes en cuanto a la relación entre la industria y el gobierno. Cabe mencionar de manera especial la información brindada por el Sr. Carlos Montini (Rondinella), además de su generosa gestión que me permitió el acceso al archivo de la CAIJ.

<sup>3</sup> En relación a los cambios en la mirada acerca de la infancia se puede consultar, Carli, Sandra, "El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la Educación Nueva", en *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*, *Historia de la Educación Argentina*, dirigida por Adriana Puiggrós, tomo III, Buenos Aires: Galerna, 1992, pp. 99-160. Carli cita bibliografía de mucha utilidad.

<sup>4</sup> Cross, Gary, *Kids' Stuff: Toys and the Changing World of American Childhood*, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1997, capítulos 1 y 2.

<sup>5</sup> *Censo Industrial 1935*, Buenos Aires: Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, Dirección General de Estadística de la Nación, 1938.

<sup>6</sup> *IV Censo General de la Nación*, Buenos Aires: Ministerio de Asuntos Técnicos, 1947.

<sup>7</sup> *Censo Industrial 1950*, Buenos Aires: República Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 1957.

<sup>8</sup> Me refiero al señor Costabile Matarazzo.

<sup>9</sup> Palabras del presidente de la CAIJ, Sr. Baqués Parera. *Juguetes* N°59, Buenos Aires, CAIJ, año VII, junio de 1952. No sólo los vaivenes del comercio internacional eran un problema a enfrentar sino también la fragmentación que generaba la diversidad de materiales y procesos de fabricación y que hasta ese momento habían impedido crear convenios de trabajo más generales. Recién con la formación de la Federación estas dificultades comienzan a superarse, y esto da más fortaleza y presencia al gremio juguetero.

<sup>10</sup> Ejemplos de estas lecturas pueden encontrarse en Forgione, José, Alfarero, Buenos Aires: Kapelus, 1942; Forgione, José, *Voces Cordiales*, Buenos Aires: Kapelus, 1942; Falcone, Luis y Benedetto, Luis, *Cardos en Flor*, Buenos Aires: Librería del Colegio, 1942; Gómez, Miguel Ángel, *Alma y Belleza*, Buenos Aires, 1951, entre otros. Por otro lado, en libros de lectura de la década anterior, 1930, los niños con juguetes están caracterizados como niños de clase media alta. Ver: Varga, Lina, *Granos de Oro*, Buenos Aires: Independencia, 1933. (Un niño que tiene muchos juguetes recibe un tambor antes de que sus padres inicien un largo viaje); Bourguet, Lola S. B. de, *Flor de Ceibo*, Buenos Aires: Independencia, 1933. (Muñeca de porcelana que se rompe); Cotta, Juan Manuel, *Vuelo Inicial*, Buenos Aires: Peuser, 1935. (Los cuatro hijitos del Doctor Medina se divierten en el hermoso vestíbulo de la casa con sus veinte juguetes de alto precio, el padre les cuenta que él no tuvo juguetes cuando era niño); Forgione, José, *Armonía*, Buenos Aires: Kapelus, 1934. (El texto que aparece sobre un violín de juguete es el mismo que reaparece en el libro Alfarero bajo las características que hemos comentado y que no presenta en esta primera versión). Estos son algunos ejemplos ilustrativos sólo sobre la base de los textos. Las imágenes brindarían otra serie, susceptible también de análisis. De todas maneras se impone cierta cautela para la utilización de estas lecturas como fuentes, dado que provienen de libros de texto escolares, cuya función es primordialmente prescriptiva, y por ende los textos están sin duda atravesados por la necesidad de transmitir ciertos contenidos, y desde una perspectiva determinada.

<sup>11</sup> Carli, Sandra, op.cit., p.154.

<sup>12</sup> Carli, Sandra, "Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955). De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro". En: *Anuario*, N°2, Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1999, pp.103-121.

<sup>13</sup> Carli, Sandra, op.cit.

<sup>14</sup> Ejemplos de estas publicaciones son: *Eva Perón realiza sueños*, Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Información, s/f; *Lo que los niños venían y lo que verán*, Buenos Aires: Plan de Gobierno; Ianantuoni, Domingo, *El plan quinquenal explicado a los niños*, Buenos Aires; *Infancia Privilegiada*, Buenos Aires: Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (SIPA); *Ciudad Infantil Amanda Allen*, Buenos Aires: Fundación Eva Perón, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Información, Buenos Aires, s/f, *Ciudad Infantil y los Hogares-Escuela*, Buenos Aires: SIPA, 1950; *El Paraíso de los Niños*, Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Subsecretaría de Relaciones Exteriores y Culto, Dirección General de Relaciones Culturales y Difusión, s/f, (libro-juguete sobre la Ciudad Infantil).

<sup>15</sup> La reconstrucción de los repartos se realizó consultando diferentes medios:

Gráficos (diarios): *El Mundo*, *La Prensa*, *Democracia*, *La Nación*, Buenos Aires, 1946-1955.

Revistas: *El Hogar*, N°2229, Buenos Aires, 1° de Agosto, 1952; *Mundo Infantil*, Buenos Aires, 4, 18 y 25 de agosto, 1952; *Juguetes*, Buenos Aires, CAIJ, 1946-1955.

Audiovisuales: *Sucesos Argentinos*, *Noticiero Panamericano*, *Sucesos de las Américas*, Buenos Aires, 1948-1954; documental *Su obra de Amor* de Carlos Borcosque, 1953; film color, *Ciudad Infantil* de Alberto Soria, s/f. Videoteca del Archivo General de la Nación.

<sup>16</sup> Por ejemplo: *Sucesos Argentinos*, enero 1949: cinco millones. *Sucesos Argentinos*, enero de 1952: cuatro millones. *Democracia*, 6 enero 1951: más de cinco millones. *Democracia*, 3 de enero de 1952: más de cuatro millones.

<sup>17</sup> *Juguetes* N° 21, Buenos Aires, CAIJ, año IV, junio de 1949.

<sup>18</sup> *Juguetes* N° 32, Buenos Aires, CAIJ, año V, marzo de 1950.

<sup>19</sup> *Juguetes* N° 45, Buenos Aires, CAIJ, año VI, abril de 1952.

<sup>20</sup> *Censo Industrial 1950*, op.cit.

<sup>21</sup> *IV Censo General de la Nación*, op.cit.

<sup>22</sup> En cuanto al problema con Estados Unidos se puede ver, por ejemplo, Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires: Sudamericana, 1981, p.134. Se había restringido el uso de materiales críticos a objetos de primera necesidad. Había problemas con el abastecimiento de aluminio, caucho, hojalata y cartón, y si bien se realizaron algunas excepciones con la fabricación de juguetes (por ejemplo, ante la prohibición del uso de materiales no ferrosos según consta en el expediente N°71.131/ 51 de la Dirección Nacional de Contralor Comercial, se interpuso un pedido de excepción para poder fabricar miniaturas de plomo y fue concedido), la producción sufrió estas limitaciones.

Las conclusiones acerca de la variación de calidad provienen de la observación de diferentes juguetes que fueron repartidos segura o probablemente por la Fundación. A modo de ejemplo estarían las muñecas Halcón, de pasta y bien vestidas que contrastan con las mencionadas en este trabajo, que llevaban inscripciones grabadas. Estas últimas estaban peor moldeadas y llevaban un vestido de tela plástica. También es preciso destacar que los niños recibían juguetes de diferente importancia. Estos iban desde bicicletas o triciclos, a autos de papel maché u hojalata, camiones de madera, muñecos de peluche, etc. No hemos encontrado, hasta ahora, información acerca del criterio utilizado para realizar los repartos. La inclusión de elementos tan dispares como muñecas de tela y bicicletas -no siendo estas últimas un verdadero juguete sino ante todo un medio de locomoción o trabajo- parecería estar más ligada a la publicidad de los eventos, que a un criterio de edad o nivel de carencia.

<sup>23</sup> Ferioli, Néstor, *La Fundación Eva Perón*, Tomo 1, Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina CEAL, 1990.

<sup>24</sup> Ferioli, Néstor, op.cit.

<sup>25</sup> *Juguetes* N° 56, Buenos Aires, CAIJ, año VII, marzo de 1952.

<sup>26</sup> Carli, Sandra, op.cit.

<sup>27</sup> Revista *El Coleccionista*, N°19, Buenos Aires, año 2, pp.8-11. *Tin & Toys*, juguetes antiguos, San Telmo, Buenos Aires. Clínica de muñecas *La Casa de las Muñecas*, Buenos Aires.

<sup>28</sup> *La Prensa*, 25 de diciembre de 1946.

<sup>29</sup> *Democracia*, 6 de enero de 1952.

<sup>30</sup> Hemos tomado prestada esta idea de Cross, Gary, op.cit., porque creemos que sintetiza la relación adultos-niños de la época y la representación construida por el peronismo de ese vínculo generacional.